EXTREMADURA ARTÍSTICA

DESTRUCCIÓN DEL TESORO ARTÍSTICO NACIONAL EN LA PROVINCIA DE BADAJOZ

LA HUELLA MARXISTA

III

Terminada en los dos capítulos anteriores la reseña del material artístico religioso e histórico dañado o destruído por los rojos en la provincia de Badajoz en los tiempos inmediatamente anteriores y posteriores al Alzamiento Nacional, vamos a continuarla con los destrozos y sustracciones cometidos en el mismo material en la zona de la provincia que permaneció bajo el dominio marxista, hasta que fué totalmente liberada por el triunfal avance de las heroicas tropas nacionales.

Medellín

Se confirma la total destrucción, por el fuego, del notabilísimo Retablo plateresco, de la iglesia de San Martín, que fué desmontado de su lugar y trasladado, para hacerlo pedazos y

quemarlo. Esta artística obra, que figuró en sus antiguos tiempos en la iglesia de Santiago, cerrada al culto hace años y ruinosa, era de talla dorada y estaba compuesta de cuatro cuerpos, con bellas pilastras y columnitas abalaustradas, enriqueciéndola ocho pinturas en tablas que eran lo mejor del Retablo, colocadas de la siguiente manera: en el zócalo dos tablas iguales de tamaño, apaisadas (1 m. de largo por 0'50 m. de alto), representando La Natividad y La Epifanía; encima de éstas había otras dos cuyos asuntos eran La Visitación de la Virgen y La Circuncisión (de 1 m. de ancho por 1'30 m. de altura); encima de las anteriores existían otras tres, la del centro sobre un hueco u hornacina, representando La Flagelación del Señor, El Descendimiento y La Resurrección de Cristo (sus tamaños los mismos, aproximadamente, de los anteriores); y por último, en el remate o coronamiento del Retablo estaba La Crucifixión (en dimensiones de longitud parecidas a las últimas citadas, es decir, cuadrada). Al lado de esta obra, de una y otra parte, había dos medallones circulares con los bustos tallados y policromados de San Pedro y San Pablo. Agregaré que tenía buena parte de su decoración pintada. Las tablas aun con sus desdibujos eran notabilísimas, con composiciones en figuras de tamaños menores del natural, de austero colorido, muy oscurecidas, de mano española con gran influencia italiana, florentina, recordando inmediatamente las obras, asuntos y maneras de ser tratados, del gran pintor extremeño, Luis de Morales, deduciendo de los estudios que diversas veces realicé de estos cuadros, que son debidos a alguno de los pintores que trabajaron con aquel maestro, de su hijo Cristóbal o más bien de Juan de Labrador. En el hueco central del Retablo se hallaba instalada la imagen del Santo Cristo de la Misericordia, obra escultórica del siglo XIII, muy arcaica, ennegrecida y de aspecto imponente. De esta última obra se conservan una mano y un clavo que recogió el vecino Pedro Parejo y que guarda en su poder el señor cura párroco.

Otras buenas obras de arte destruídas por los rojos en Medellín, son las siguientes: La Virgen y el Niño, conocida por el nombre de La Virgen del Buen Consejo, grupito tallado en madera y policromado, con la Virgen sentada y el Niño sobre las rodillas, pareciendo obra del siglo XIII, de gran sabor románico. Tenía de altura, si no recuerdo mal, algo menos de un metro. San Martín, también talla policromada y estofada, muy arcaica, en tamaño bastante menor del natural, revestido de mitra y ropón episcopal con capa blanca, también sentado y en actitud de bendecir, de excelente ejecución, del siglo XIV. Santo Cristo de la Misericordia, ya citado al ocuparme del Retablo, de tamaño poco menor del natural, muy seco y rígido, con los brazos muy en alto, de talla policromada, muy ennegrecido, de sabor muy arcaico y de aspecto impresionante, del siglo XIII, pues se asemeja a las obras de esta clase y tipo en dicha época. Estas tres esculturas estaban en la iglesia de San Martín.

En otro viejo templo, situado entre el caserío, pues el anterior está sito en la ladera del Castillo, se destrozaron y quemaron las obras escultóricas siguientes: San Diego de Alcalá, tallada en madera, policromada y estofada, en éxtasis, con las manos sujetando un crucifijo contra el pecho, tamaño dos tercios del natural, imaginería sevillana de la buena época. En tamaño parecído La Dolorosa, también de la misma escuela, igualmente policromada y en éxtasis, mejor que la anterior, asimismo del siglo XVII, de pie y con amplio ropaje un tanto barroco. También medio barroca la imagen de San Antonio, en éxtasis, igualmente obra de talla policromada, en tamaño un poco menor del natural, y por último otra esculturita medioeval, La Virgen del Castillo, sentada con el Niño sobre sus rodillas, muy ennegrecida y de medio metro de altura, interesantísima. Tenía un vestido que ocultaba la obra de talla. Todo este excelente material artístico y cuantos retablos y ornamentos sagrados existían en los templos de Medellín fué trasla-

dado, según diferentes testimonios que recogí en dicho pueblo, al convento llamado de «Las Madres»; allí se hizo pedazos y arrojado al fuego, manifestándome la vecina Petra Soto, que sirvió para condimentar sus comidas los destructores. Una antigua imagen llamada La Virgen de las Victorias, gótica, que hasta la República estuvo en una hornacina de la muralla, que en los comienzos de dicho régimen mandó retirar el entonces Alcalde de Medellín, adueñándose de ella, y que por mis reclamaciones a la autoridad gubernativa hubo de devolver dicho Alcalde, entregándose al señor cura párroco, dicha imagen, repito, fué destrozada a martillazos en la plaza pública, teniendo noticias de que algunos vecinos recogieron restos de estas obras de arte, pero como falta del pueblo la mayor parte de su vecindario no ha sido posible hallarlos. El señor cura párroco fué bárbaramente asesinado.

Castillo de Medellín.—Para cumplir encargo de la Superioridad subí a la fortaleza—monumento nacional—recorriéndola, apreciando la gran cantidad de impactos de artillería, pero que en nada afectan a la seguridad del monumento, que se conserva muy bien, con su antigua y conocida silueta guerrera. Los rojos han construído obras de fortificación en el Castillo, muy importante una de ellas, consistente en vaciar el relleno de tierra del paseo de ronda, convirtiéndolo interiormente en larga galería aspillerada y cubierta. Además han instalado nidos de ametralladoras y en la plaza de armas occidental, pues tiene dos, construyeron zanjas a manera de trincheras, pero de poca profundidad, suponiendo sea una defensa contra la aviación. El cementerio del pueblo, que está en la plaza de armas opuesta, ha sido destrozado y los materiales de tumbas y panteones utilizados en otros menesteres en el mismo Castillo, que está lleno de suciedad y de trastos, como son algunas viejas camas. Repitiendo que el aspecto general de la fortaleza no ha cambiado.

Don Benito

En la iglesia parroquial de Santiago han sido totalmente destruídos: el Retablo mayor de traza clásica, tallado y dorado, de tres cuerpos, con esculturas diversas de Santos en madera, policromadas, y varios lienzos que estaban en mal estado, originales, por lo menos algunos, de José de Mera, renombrado pintor extremeño del siglo XVII; la magnífica estatua de talla policromada de San Francisco Javier, tamaño menor del natural, que representaba al famoso misionero de pie, con la mano derecha sosteniendo un crucifijo y la izquierda sobre el pecho, de cabeza verdaderamente admirable, de desconocido autor, pero obra sin duda de lo mejor de la escultura española del siglo XVII; y, por último, el grupo del Calvario, casi todo tallado (algunas figuras revestidas de tela) y que estaba dentro de una urna; las esculturitas eran pequeñas y lo componían las figuras del Señor y los ladrones, la Virgen, San Juan y la Magdalena, todo muy pintoresco e interesante. El restante material artístico de este templo y de los demás, de escaso valor en general, corrió la misma suerte.

Villanueva de la Serena

En su iglesia parroquial ha sido destruída totalmente por el incendio del templo por los rojos la imagen del Cristo de la Pobreza, excelente escultura en madera policromada representando a Jesús muerto, en tamaño natural y que se atribuía a Montañés. También una pintura de Luis de Morales—La Virgen y el Niño—que existía en este templo se creía en los primeros momentos quemada, juntamente con todo el material religioso que en el mismo existía. Sin embargo, posteriormente me comunicó persona seria que permaneció en Villanueva hasta la liberación de la ciudad, que un individuo

llamado Alfonso Barco se opuso a la destrucción de referida obra y que la retiró del templo; en efecto, se encontró y la he entregado al señor cura párroco.

Casas de Don Pedro

La toma por nuestras gloriosas tropas del pueblo Casas de Don Pedro, de esta provincia y los informes que inmediatamente pude obtener de haberse encontrado restos de unas pinturas en tablas y suponerlas pertenecientes al grandioso Retablo parroquial de dicho lugar, de tanto interés para el Tesoro Artístico Nacional, me movió a trasladarme sin pérdida de tiempo a referido pueblo.

La impresión fué fatal, de gran emoción, especialmente a la vista del templo parroquial totalmente desmantelado, sin el menor vestigio del magnífico Retablo que tanto me preocupaba. Todo se ha perdido, encontrando tan solamente algunos restos de sus pinturas clavadas en el piso de un escenario existente en la Casa del Pueblo, cortadas las notables tablas en los trozos que a aquellos bárbaros les convino para el uso infame que le dieron. Como en su mayoría estuvieron colocadas con las pinturas para arriba, el roce de los pies durante dos años las han borrado totalmente. Sin embargo, en el rincón de la derecha del tablado se conserva la mayor parte de la tabla que representa La Coronación de Espinas, cuya pintura al lavarla y refrescarla con cuidado pude identificar perfectamente, como igualmente la que estaba a su lado, en peor estado, y que es un fragmento del lado derecho de la pintura que representa La Humanidad al amparo de la Santa Cruz, sucediendo lo mismo con otro pedazo, también del lado derecho, del cuadro Jesús caído camino del Calvario, y otro trozo más del que a su vez representa La prisión de Jesucristo. Además encontré en el mismo despreciable uso pequeños trozos cortados de otras pinturas del Retablo, que no pude identificar

de momento por su mal estado y también una tabla, al parecer completa, con la pintura para abajo, tan firmemente clavada que no pude desprender, pues además no había en el pueblo carpinteros de los que auxiliarme. No siendo de extrañar porque apenas si había vecinos, pues se dió el caso de que estando el pueblo a escasísima distancia de la línea de fuego permanecía aún, cuando allí estuve, bajo la acción del cañón y fusilería enemigos, resultando incluso algunas bajas por dichos efectos, limitándome a tomar estos datos y a requerir del señor Comandante militar del pueblo la publicación de un bando que el pregonero leyó mientras allí me encontraba, ordenando a los escasos vecinos la inmediata entrega de los materiales artísticos religiosos, ornamentos sagrados, libros, etc., que poseyesen, entregándose en el acto trozos de las pinturas y partes escultóricas del Retablo, aunque muy poco, que encarecí depositasen en el local en que están las pinturas, y que siguiese la recogida.

De las declaraciones prestadas ante mí por algunas personas del pueblo se desprende que el gran Retablo fué arrancado de su lugar en los primeros tiempos del Movimiento salvador y sus restos quemados poco a poco, utilizándolos como leña para alimentar las hogueras de las guardias de los milicianos del pueblo, excepto las tablas pintadas de que hice mención, salvadas del fuego por el uso que le dieron, diciéndoseme que el señor Silveira, cura párroco del lugar, a quien conocí y admiré por sus dotes de inteligencia e ilustración, intentó constantemente persuadir a aquellas bárbaras gentes del gran valor del Retablo para que no lo quemasen, matándolo a palos.

Posteriormente, cumpliendo órdenes de la Dirección General de Bellas Artes, me volví a personar en Casas de Don Pedro, recogiendo los trozos de pinturas del Retablo, que traje a Badajoz, depositándolos en el Museo Provincial de Bellas Artes, en donde se exhibieron por algún tiempo, pro-

cediendo a una escrupulosa limpieza de las mutiladas obras, originales muy posiblemente del esclarecido pintor badajocense Pedro de Rubiales, que floreció en el siglo XVI. A este artista las atribuye el ilustre crítico de arte señor Marqués de Lozoya, a juzgar por sus analogías con otras producciones de Pedro de Rubiales existentes en Valencia (1).

En marzo de 1939 entregué todos los fragmentos del Retablo al Museo Arqueológico de Badajoz, en donde se encuentran como vivos testimonios para las futuras generaciones del insensato furor destructor de las hordas marxistas, incapaces, a juzgar por estas muestras de barbarie, de sentir la menor emoción de respeto ante los venerables vestigios de la civilización española y muestras del genio imperecedero de nuestra raza.

Prosiguiendo este triste asunto aclararé que la tabla que, según dije, estaba clavada entera y del revés en el entarimado del escenario de la Casa del Pueblo, se comprobó que era la tapa de una vieja mesa, por lo que vi desvanecerse la esperanza de salvar una siquiera de las pinturas del Retablo.

Las obras, o mejor dicho los trozos de las mismas, entregados al Museo Arqueológico de Badajoz, son los siguientes:

Nacimiento de Jesús.—Un fragmento de todo el lado derecho de la tabla, en pésimo estado, pues apenas si conserva la parte posterior de la figura de San José, arrodillado, y algunos vestigios del fondo.

La Humanidad al amparo de la Santa Cruz.—Toda la tabla, excepto una franja reducida de la parte inferior que debió ser cortada para acomodarla al lugar del tablado, pero partida en dos pedazos, de los cuales el de la izquierda conserva restos del grupo de figuras arrodilladas al pie de la Cruz; el de la

(1) El señor Marqués de Lozoya honró las páginas de nuestra Revista con un notable artículo que se publicó en el tomo XII, correspondiente a mayo-agosto de 1938, en el que al ocuparse de la destrucción del monumental Retablo de Casas de Don Pedro, mantuvo la opinión de atribuir a Rubiales la paternidad de sus pinturas.

derecha está totalmente perdido, no apreciándose del mismo sino un poco de la parte superior.

Prendimiento de Cristo.—Casi toda la tabla, excepto una franja ancha de la parte superior, pero casi perdida, pues sólo es apreciable algo de la inferior con su ángulo derecho partido, pero con la pintura de este trozo en buen estado.

Jesús en la prisión o Coronación de espinas.—También la casi totalidad del cuadro, faltándole una franja en la parte superior equivalente a una quinta parte de la altura total, pero dividida en dos la tabla, en sentido vertical. A excepción de un trozo destruído totalmente por levantamiento de la pintura y su aparejo en el centro izquierdo el resto de la obra se conserva bien, siendo ésta una de las mejores pinturas del Retablo por su colorido, de gran finura.

Jesús camino del Calvario.—De esta obra cinco trozos, porque los destructores lo cortaron en pedazos para acomodarlos a lo que les convino en el uso infame que les dieron. El mayor lo forma la casi totalidad de la mitad derecha, en muy mal estado por el pisoteo que sufrió. Otro, a manera de franja, sostiene parte de la figura del Salvador, incluída la cabeza. Otro la parte inferior de esta misma figura y gran trozo del suelo. Otro es la parte superior izquierda de la pintura, con grupo de cabezas y lanzas de los soldados. Y otro la continuación inferior del trozo anterior, en donde se ve parte de la Cruz y la pierna izquierda desnuda de una figura. Estos cuatro pedazos últimos, casi iguales de tamaño y forma, bien conservados.

Lo reseñado son las pinturas levantadas del tablado, quedando allí algunas otras, que no recogí porque no restaba en ellas el menor vestigio, pues situadas en el centro del pavimento fueron las más pisoteadas, y si queda algo de arte en las recogidas fué porque estaban colocadas contra los muros y rincones y por lo mismo en sitios más protegidos. Hay otro pequeño trozo que no he podido identificar, aunque supongo

pertenezca a alguna de las pinturas del Retablo, y además un pedazo de pilastrita tallada y dorada que debió ser una de las que formaban parte del zocalito del Retablo.

La Anunciación.—Como consecuencia de indagaciones que realicé en Casas de Don Pedro, cerca de sus vecinos, pude recoger también una gran parte de este cuadro, precisamente en la que está la Virgen, aunque le falta un poco de la cabeza, encontrándose la pintura en buen estado de conservación, pues no fué pisoteada como las anteriores. Está astillada en la parte superior como consecuencia de haber sido hecha pedazos con marra o hacha.

San Pedro en la Prisión.—La misma vecina del pueblo que guardaba el vestigio anterior conservaba otro trozo de esta obra formado por una tira vertical del cuadro del extremo derecho del mismo, en donde se ve casi completa la figura sentada de un sayón, en el fondo del cuadro, también en buen estado y con la parte superior astillada.

Son, pues, siete de los doce cuadros de los que se han recogido restos, habiendo consumido el fuego los otros cinco, que son: «La Adoración de los Reyes», «La Huída a Egipto», «Jesús sobre las aguas», «Encuentro de Jesús y San Pedro», que era obra muy notable, y «Jesús orando en el Huerto».

También he comprobado que igualmente fueron arrojados a las hogueras, después de hechos astillas, las imágenes de La Virgen de las Vegas, muy arcaica, estofada y policromada; la de Santa Lucía, también del siglo XVI, y La Virgen de las Candelas, algo más moderna, que se encontraban en la parroquia y ermita de los Remedios, las tres lindísimas, que conocí y fotografié en 1930 (1).

ADELARDO COVARSÍ.

---

(1) De este importantísimo Retablo parroquial y de las demás obras de arte destruídas en Casas de Don Pedro publiqué una información muy completa y estudio crítico, acompañado de fotograbados, en el tomo IV de esta Revista, correspondiente a los meses de septiembre-diciembre del año 1930.